

Instituto de Patología Tiroidea

Creado por la UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO el 18 de abril de 1951 con el nombre de Instituto del Bocio, su objeto fue el estudio y tratamiento de la endemia bociosa que afectaba a Cuyo. El conocimiento de la misma se remontaba a dos siglos. En 1940 los Dres. Héctor Perinetti, Alfredo Freneau y el Cuerpo Médico Escolar efectúan una encuesta examinando a 52.548 alumnos, detectándose bocio en el 46%. En 1950 se comprueba la pobreza de yodo de las aguas de bebida y riego demostrándose científicamente la causa de la endemia. En el mismo año viaja a U.S.A. Perinetti para estudiar la yodación de la sal. En la Clínica de Tiroides del Massachussets General Hospital que dirige el profesor Means, y a propósito de un enfermo, surge la idea de estudiar con métodos modernos el bocio endémico, y que fuera una empresa conjunta del M.G.H., la Universidad de Harvard, la Universidad Nacional de Cuyo y el Hospital Central. Por estas circunstancias se crea el Instituto del Bocio, siendo su Director el Dr. Héctor Perinetti y sus integrantes los Dres. Ciro A. Yaciófano, Luis N. Staneloni, Jorge Nacif, Luciano Rodríguez Echandía, Sinesio Ortiz, Mario Olascoaga, Joaquín Llano, Jorge Itoiz y Aurora Barbeito. El 18 de junio llega la misión de Harvard, dirigida por el Dr. John B. Stambury, e integrada por los Dres. Gordon Brownell y Douglas Riggs y la Srta. Eleonor Brown, técnica. El /131 se utiliza por primera vez a nivel mundial, para estudiar la fisiopatología de la tiroides en una región de bocio endémico. A los conocimientos previos se agrega que la dieta aportaba sólo la cuarta parte del yodo indispensable, que la depuración del yodo por la glándula era elevada y, si se administraba, ésta elaboraba hormona rápidamente, que las hipertrofias eran parcialmente compensadoras y que no existían sustancias bloqueantes. Con esta evidencia el 28 de octubre de 1952 se dicta la ley 2112, que establece el uso obligatorio de sal yodada. La provincia es el primer lugar de Sudamérica que dispone de un instrumento idóneo para combatir la endemia.

En 1962 asume la dirección el Dr. Luis Staneloni, quien repite la encuesta en escolares comprobándose que el número de bociosos ha disminuido 93% y las formas nodulares 125 veces, por lo que Mendoza ha dejado de ser región de bocio endémico. Desde sus comienzos el Instituto se constituyó en un centro de referencia para la patología tiroidea, por lo que pasa a llamarse Instituto de Patología Tiroidea.

Extraído del Catálogo General 1996 – 1998 de la FCM – UNCuyo